

LA PROTESTA

Nº 8.170 año 87

PRECIO \$ 40.-

Publicación Anarquista
Desde 1897 en la calle

NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1984

BEAGLE: ¿quién se beneficia con las fronteras?

Una vez más, el tema de la "soberanía territorial" está en el tapete de la política argentina. Esta vez se trata del archiexplotado asunto Beagle. Y en el juego han puesto sus cartas sobre la mesa nada menos que todo el 'establishment' sociopolítico-religioso del país.

Así, en esta carta brava del plesbicio juegan su prestigio nada menos que el gobierno radical de Alfonsín; la seudo oposición justicialista; las siempre alertas fuerzas armadas que rezan por el "no" con el interés de volver a hacer la guerra, que para eso están; y la mismísima santa iglesia católica apostólica y romana, con el papa a la cabeza y todo el episcopado vernáculo en la segunda fila.

A Alfonsín el paquete Beagle le quema las manos. Obviamente que al gobierno radical el "no" y por lo tanto la guerra, no le conviene. La cosa no está como para seguir endeudándose con otra aventura militar de resultado incierto.

Pero más allá de los deseos del gobierno, hay sectores, ligados preferentemente a la estructura represiva y belicista de las fuerzas armadas, interesados en que "se pudra todo", para así justificar su destino de guerra y muerte. Y aquí se emparentan los cómplices de los militares asesinos, sean estos periodistas, financistas o simples idiotas útiles de los milicos; y, por supuesto, los eternos traficantes de la muerte: los comerciantes de armamentos.

Claro que la cosa se les va a hacer cuesta arriba, ya que toda guerra ha sido encarada bajo la consigna de la protección del mundo occidental y cristiano. Pero resulta que ahora el mandamás de los cristianos se jugó por la "paz". Dejando sin argumentos político-teológicos a los señores de la guerra.

Es de suponer que el "sí" va a cosechar una mayoría abrumadora. Y esto será así por tres factores fundamentales. El primero: el enorme prestigio que tiene el papa y la iglesia, a pesar de haber sido cómplice

de la dictadura, entre el pueblo argentino. El segundo: la influencia de Alfonsín y el aparato propagandístico del Estado que cae con todas sus fuerzas sobre las conciencias de los votantes. Y el tercero: que los argentinos no quieren saber nada de guerras, porque están hartos de todo tipo de aventura militar (la llamada por los verdugos "guerra sucia", el conato de guerra con Chile, precisamente por el tema Beagle

en 1978 y la vergüenza de las fuerzas armadas argentinas ante las tropas inglesas de Malvinas). No, la gente ya no quiere saber nada de guerras; al menos por ahora.

Según el llamado a plesbicio hecho por el presidente Alfonsín, el pueblo dará su opinión sobre el tema. Pero todo no deja de ser una vil mentira, ya que la decisión está tomada de antemano. Pero, nunca viene mal hacerle creer al pueblo que



es él el que decide. Así funciona la democracia, con el engaño en la primera línea de batalla. De paso, el tema plesbicio hace olvidar a la gente la nefasta política económica del ministro Grinspun. Aunque los salarios sean de miseria, la inflación avance sin obstáculos y los recursos económicos del país sean entregados sin misericordia al Fondo Monetario Internacional, la gente va a votar, ejercerá una vez más, la democracia. Hábil jugada la del presidente Alfonsín, con el visto bueno, por supuesto, de toda la jerarquía eclesiástica.

De todas formas, más allá de las circunstancias políticas a emplear por el Estado, no podemos dejar de señalar cuál es el trasfondo de tanta parodia. La verdad está en el esquema de estados y fronteras. Con eso nos viene mintiendo desde 1810 hasta la fecha; todo el tiempo que la Argentina es un "estado independiente".

Nos dibujaron fronteras para separarnos a los pueblos. Y, como a las fronteras hay que defenderlas, se hacen necesarios los ejércitos y las guerras. ¿Cuál es el beneficio que la población de una región geográfica determinada saca de las fronteras donde se la ha encerrado? El pueblo trabajador, a saber, ninguno. Entonces, ¿quién se beneficia con las fronteras creadas artificialmente? el Estado; las fuerzas armadas, brazo represivo del Estado; la burguesía, usufructuaria del comercio exterior, de los beneficios económicos de la importación y la exportación; y el imperialismo, por eso de la vieja política pergeñada por Maquiavelo del "divide y reinarás". En tanto, las gentes de abajo sólo sirven como carne de cañón cuando los Estados, por expansionismo político y territorial o por simples negocios, entran en conflicto.

Cierto es que el trabajador explotado de Chile tiene las mismas necesidades y carencias que el trabajador explotado de la Argentina. Y ambos deberían marchar unidos en contra de sus reales enemigos: la burguesía explotadora y el Estado represor. De nada vale que Chile esté gobernada en estos momentos por el sanguinario Pinochet y que la Argentina "goce" de los beneficios de la "democracia". De nada vale esta peculiaridad histórica si la esencia del Estado y la explotación capita-



A meses de la asunción del gobierno del doctor Alfonsín no es ninguna novedad que no se ha desmantelado el aparato represivo, tan cuidadosamente aceitado y ensanchado por la dictadura militar.

El aparato represivo del Estado se mantiene en forma; podemos decir que en su mejor forma. Nada ha hecho el gobierno de la democracia burguesa para recortar el poder de los militares. Esto es así aunque la propaganda vertida por el equipo de acción psicológica gubernamental pretenda hacer parecer lo contrario.

La pasada "crisis" militar, que dió por tierra con las ambiciones de llegar sano y salvo al generalato de división del entonces jefe del estado mayor del ejército, Jorge Arguindegui (sin hache y con i latina), muestra que nosolo el gobierno radical no ha avanzado sobre el "partido militar" sino que, por el contrario, se ve obligado permanentemente a dar concesiones a los uniformados.

Los militares, quienes según los

GOBIERNO BURGUES Y GOLPE DE ESTADO

medios de información del sistema están en retirada ante el "poder civil", mantienen sus apatencias de ser los amos y señores de la sociedad como en sus mejores tiempos; a saber 1966-1973, 1976-1983. Bastó, en la pasada "crisis", que unos siete generales de la cúpula cuestionaran al general Arguindegui por "debilidades ante el poder civil" para que esta crisis estallara. La consecuencia: Arguindegui al tacho de la basura y la "institución" a salvo y contenta.

Ante un primer momento de "confusión", los militares se recuperaron con asombrosa rapidez. Ahora vuelven a ser fuertes y están en condiciones de imponer planes y proyectos, a la par que la conspiración permanente continúa como desde el primer día.

¿Qué pasa con los militares? ¿Acaso el aparato del Estado no está en buenas manos? ¿Qué peligros puede acarrear Alfonsín a la burguesía, los terratenientes y la llamada "patria financiera"? ¿No está dispuesto el gobierno a renegociar la deuda externa bajándose los pantalones ante el imperialismo? ¿No está la situación social controlada? ¿No pactó el gobierno con el peronismo, la CGT y demás partidos políticos para asegurarse tranquilidad y orden?

Una mirada por el interior de los cuarteles puede demostrar que la milicada no está conforme con todas las garantías que el gobierno de la democracia burguesa le brinda. Y no está conforme porque no confía en los civiles. Porque desprecia a los civiles y los considera argentinos de segunda categoría, así ese civil sea el más perfecto y atildado de los

burgueses. Porque tantos años de impunidad hicieron a los militares aún más soberbios de lo que siempre fueron. Porque odian al hombre común, al que no es como ellos.

Los militares (y esto hay que alertarlo siempre) están a la espera de un próximo golpe de estado. Siempre lo están. Nunca falta un general (¿o tal vez un coronel?) dispuesto a sublevar a sus tanques y tropas; y nunca faltan mayores, capitanes y tenientecitos dispuestos a seguirlos contra viento y marea porque se consideran los "salvadores de la patria".

Pocas perspectivas de estabilidad burguesa de este gobierno de Alfonsín. Gobierno que, por otra parte, ni siquiera sirve para conformar a aquellos sectores de la burguesía y la patronal que se ven beneficiados con su "administración". Ante un gobierno "a la deriva", que no es capaz de conformar a los eternos conformes del sistema, los militares ya le están sacando punta a sus sables. "Hay estado deliberativo en los cuarteles", dijo el subsecretario de defensa, Jaunarena; ¿alguna vez, acaso, dejó de hacerlo? Y todos sabemos lo que significan, en buen romance, "estado deliberativo en los cuarteles".

¿Qué hacer, entonces, ante esta aparente inevitabilidad histórica? ¿Qué papel le cabe al contestatario, al hombre común, al anarquista, ante la terrible perspectiva de un nuevo zarpazo militar? ¿Defender y apuntalar al gobierno de la burguesía? ¿Defender al gobierno que nos condena al hambre, al subdesarrollo, a la miseria y a la explotación? ¿Habrá que portarse como buenos

burgueses y no hacer ruido para que el monstruo uniformado no se despierte y salga a matar a mansalva como siempre lo ha hecho?

¿Qué hacer, entonces? Porque lo que el gobierno y todos los firmantes del pacto político quieren, es precisamente, que nadie se mueva, que nadie vaya a una huelga; que nadie proteste, que todos se queden en casa esperando las "medidas salvadoras" que vendrán de arriba, como un regalo navideño de Papá-Estado; aunque, a esta altura de las "fiestas", Papá-Estado tenga pocos recursos económicos como para dejar los "juguetes" en el pulcro y adornado arbolito del pueblo. Y no los tiene porque, mire usted, se ocupa, entre otras cosas, de comprar armas y demás pertrechos militares (si no es así, ¿para qué cree usted que vino al país el canciller de Alemania Occidental, Helmuth Kohl, a la Argentina?).

La única alternativa posible ante el régimen de los burgueses democráticos o el de los dictadores militares es la organización desde abajo, la preparación militante y la unión de todos los grupos y sectores anticapitalistas y antimilitaristas, en función de una nueva forma de acción que combine el trabajo gremial, la acción barrial y la movilización popular. La consigna es: cuestionar y combatir al gobierno democrata-burgués y estar alertas ante cualquier amago de golpe militar.

Hay que ganar la calle, organizarse desde abajo, prepararse en las fábricas y en los barrios y sembrar la semilla del antimilitarismo y el anticapitalismo en, las conciencias de cada vez más vastos sectores de la población. Porque, de esto debemos ser bien conscientes: al golpe militar no lo va a parar el aparato civil del gobierno burgués, sino la gente en la calle. Porque así fue siempre, porque esto también es una ley social inevitable.

ficios. Allá los gobiernos con sus cosas; nosotros tenemos otro proyecto y una sola bandera: la de la humanidad y la solidaridad universal.

Ignacio Abeitia



BEAGLE...

lista es la misma en Chile, Argentina, Colombia o Indonesia.

¿Qué separa a un obrero chileno de otro argentino? : una línea de frontera, una bandera, un himno y una educación que se vale del nacionalismo tanto de un lado como del otro de la cordillera. La escuela es tal vez la institución más represora de un país. Desde chicos nos vienen metiendo en la cabeza el amor a una bandera y una historia que, por otra parte, la han escrito los vencedores; es decir: los dueños del poder.

Nos enseñan a odiar todo lo que se encuentre de la demarcación fronteriza hacia afuera. Nos inculcan el culto al militarismo y al Estado. Nos lavan la cabeza desde la más temprana infancia. Aunque los capitalistas no

sientan el menor signo de pudor para vender nuestras riquezas al imperialismo de turno y no sientan la más mínima vergüenza al llenarse los bolsillos con las migajas que los amos imperiales les dispensan "por los servicios prestados".

Para muestra basta un botón: mientras los pibes nacidos bajo "la protección de la bandera azul y blanca" morían indefensos en las Malvinas, las estancias de la corona británica en la Patagonia seguían, como si nada, explotando obreros agrícolas con el visto bueno del Estado Argentino.

En todo caso; y volviendo al tema Beagle, la posesión de las islas Lennox, Picton y Nueva y del mar austral, para nada van a beneficiar ni al pueblo chileno ni al argentino. Serán, como siempre, los estados y los capitalistas los directos benefi-

ciarios de las rocas y el mar; y las compañías petroleras del capitalismo internacional, por supuesto.

La propuesta de las gentes de abajo debería ser la abstención ante el falso plebiscito. Nosotros no trazamos las fronteras. Nosotros no promovemos la guerra. Nosotros no participamos de los entretelones de las negociaciones. Nosotros no tenemos nada que ganar ni nada que perder con la propuesta papal. Nosotros tenemos otras urgencias y otras necesidades, que van más allá de tres islas rocosas y un pedazo de mar helado.

Nosotros debemos caminar unidos pueblo con pueblo para derrotar, de una vez y para siempre, a los explotadores de todo signo. Digamos no al falso plebiscito quedándonos en nuestras casas, porque nosotros no inventamos la podredumbre de la política ni participamos de sus bene-

La Tragedia de la Emancipación de la Mujer

La paz y la armonía entre los sexos y los individuos no dependen necesariamente de la igualdad superficial de los seres humanos, ni exige la eliminación de los rasgos y peculiaridades personales. El problema con el que nos enfrentamos hoy, y que sin duda se resolverá en un futuro próximo, es el de cómo ser uno mismo y estar a la vez unido a los demás, cómo sentirse profundamente ligado a todos los seres humanos y seguir manteniendo, sin embargo, las características propias. Y éste me parece el terreno, común en el que la masa y el individuo, el democrata auténtico, el hombre y la mujer, pueden encontrarse sin antagonismo y sin oposición. La divisa no debe ser perdonémoslos los unos a los otros, sino más bien entendámonos mutuamente. La frase de Madame de Staël tan frecuentemente citada —"Entender todo significa perdonar todo"— nunca me ha merecido especial aprecio; tiene un cierto tufo confesional; perdonar a otro ser humano da la idea de una superioridad farisea; basta con entenderlo. . . .

La emancipación debería permitir a la mujer convertirse en un ser humano en el sentido más propio del término. Todo lo que dentro de ella pugna por afirmarse y actuar debería alcanzar su más plena expresión; habría que romper todas las barreras artificiales y eliminar todos los vestigios de siglos de sumisión y de esclavitud que obstaculizan el camino hacia una mayor libertad.

Ese era el objetivo original del movimiento en pro de la emancipación de la mujer, pero los resultados alcanzados hasta el momento la han aislado y despojado del manantial de esa felicidad que es tan esencial para ella. La emancipación exclusivamente exterior ha hecho de la mujer moderna un ser artificial, que recuerda uno de los productos de la arboricultura francesa, con sus árboles y arbustos en forma de arabescos, sus pirámides, círculos y guirnalda; todo excepto las formas que serían la expresión de sus propias cualidades interiores, esas plantas cultivadas artificialmente del sexo femenino son muy abundantes, especialmente en la llamada esfera intelectual de nuestra vida. . . .

En la actualidad la mujer se enfrenta con la necesidad, de emanciparse de la emancipación si en realidad quiere ser libre. Esta afirmación que puede parecer paradójica es, sin embargo, una gran verdad. . . . La emancipación ha traído a la mujer la igualdad económica con el hombre, es decir, la posibilidad de elegir una profesión u oficio, pero, como la formación física que ha recibido en el pasado y en la actualidad no le ha dado fuerza suficien-

te para competir con el hombre, se ve a menudo obligada a destruir su sistema nervioso para poder alcanzar el valor del mercado. Hay muy pocas que triunfan, y que ni las profesoras, doctoras, abogadas, arquitectas e ingenieras gozan de la misma confianza que sus colegas masculinos ni reciben salarios iguales. Y las que alcanzan la tan ansiada igualdad, lo consiguen por lo general a costa de su bienestar físico y psíquico. En cuanto a la gran masa de muchachas y de mujeres trabajadoras, ¿qué clase de independencia consiguen si sustituyen la estrechez y falta de libertad del hogar por la estrechez y falta de libertad de la fábrica, tienda, almacén u oficina? Muchas mujeres tienen que ocuparse además de un "hogar, dulce hogar" (frío, desordenado, triste, nada acogedor) después de un día de duro trabajo. ¿Maravillosa independencia! . . .

Una pretendida independencia que sólo permite ganar la pura subsistencia no es tan atractiva ni ideal como para que pueda esperarse de la mujer que lo sacrifique todo por ella. Nuestra independencia tan encomiada no es, después de todo, más que un lento proceso de insensibilización y asfixia de la naturaleza femenina, del instinto amoroso y maternal. . . . La estrechez de la concepción actual de la independencia y emancipación de la mujer, el miedo de amar a un hombre que no sea su igual socialmente; el miedo que el amor le arrebatase su libertad y su independencia; el horror a que el amor o la alegría de la maternidad sirvan solamente para entorpecer el pleno ejercicio de su profesión, todo ello hace de la mujer emancipada actual una virgen reprimida ante la cual fluye la vida, con sus grandes penas esclarecedoras y sus profundas y fascinantes alegrías, sin tocar ni conover su alma. La emancipación, tal como la entienden la mayoría de sus partidarios y defensores, no es lo suficiente-

mente amplia para dar cabida al amor y al éxtasis ilimitados, contenidos en la emoción profunda de la mujer, amante o madre verdaderamente libre. La tragedia de la mujer económicamente independiente no estriba en que tenga demasiadas experiencias, sino en que tiene muy pocas. Es cierto que aventaja a sus compañeras de las anteriores generaciones en conocimientos del mundo y de la naturaleza humana, pero precisamente por eso siente profundamente la falta de esencia vital, la única que puede enriquecer el alma humana y sin la cual la mayoría de las mujeres se han convertido en simples autómatas profesionales. . . .

Es cierto que el movimiento pro-derechos civiles de la mujer ha roto muchas cadenas, pero ha formado otras nuevas. El gran movimiento de la verdadera emancipación no ha encontrado una gran raza de mujeres capaces de mirar la libertad cara a cara. Su visión estrecha y puritana hizo que prescindieran del hombre en su vida emocional, como de un personaje sospechoso y perturbador. A ningún precio podía tolerarse al hombre, salvo quizá como padre de un hijo, ya que no era posible tener un hijo sin padre. Por fortuna, las más rígidas puritanas nunca serán lo bastante fuertes para acabar con el instinto innato de la maternidad. Pero la libertad de la mujer está íntimamente ligada a la libertad del hombre, y muchas de mis hermanas, pretendidamente emancipadas, parecen olvidar el hecho de que un niño nacido en libertad necesita el amor y los cuidados de toda persona que le rodee, sea hombre o mujer. . . .

El gran defecto de la emancipación en la actualidad estriba en su inflexibilidad artificial y en su respetabilidad estrecha, que produce en el alma de la mujer un vacío que no deja beber de la fuente de la vida. En una ocasión señalé que parece existir una relación más profunda entre la madre y ama de casa al viejo estilo,



aun cuando esté dedicada al cuidado de los pequeños y a procurar la felicidad de los que ama, y la verdadera mujer nueva, que entre ésta y el término medio de sus hermanas emancipadas. Las discípulas de la emancipación pura y simple pensaron de mí que era una hereje digna de la hoguera. Su ceguera no les dejó ver que mi comparación entre lo nuevo y lo viejo era simplemente para demostrar que un gran número de nuestras abuelas tenían más sangre en las venas, más humor e ingenio y, por supuesto, mucha más naturalidad, buen corazón y sencillez, que la mayoría de nuestras mujeres profesionales emancipadas que llenan los colegios, aulas universitarias y oficinas. Con esto no quiero decir que haya que volver al pasado, ni que condene a la mujer a sus antiguos dominios de la cocina y los hijos. . . .

El derecho al voto o la igualdad de derechos civiles son reivindicaciones justas, pero la verdadera emancipación no comienza ni en las urnas ni en los tribunales, sino en el alma de la mujer. La historia nos cuenta que toda clase oprimida obtuvo la verdadera libertad de sus señores por sus propios esfuerzos. Es preciso que la mujer aprenda esa lección, que se dé cuenta de que la libertad llegará donde llegue su capacidad de alcanzarla. Por consiguiente, es mucho más importante que empiece con su regeneración interior, que abandone el lastre de los prejuicios, de las tradiciones y de las costumbres. La exigencia de derechos iguales en todos los aspectos de la vida profesional es muy justa, pero, después de todo, el derecho más importante es el derecho a amar y a ser amada. Por supuesto, si la emancipación completa y auténtica de la mujer, deberá acabar con la ridícula idea de que ser amada, convertirse en compañera y madre, es sinónimo de ser esclava o subordinada. . . .

Tendrá que terminar con la ridícula idea del dualismo de los sexos, o de que el hombre y la mujer representen dos mundos antagónicos.

IMAGINA

Imagina que no hay ningún paraíso
Es fácil si lo intentas
Ningún infierno bajo nosotros
Sobre nosotros sólo el cielo
Imagina a toda la gente
Viviendo al día.

Imagina que no hay países
No es difícil hacerlo
Nada por lo que matar o morir
Tampoco ninguna religión
Imagina a toda la gente
Viviendo la vida en paz.

Puedes decir que soy un soñador
Pero no soy el único
Espero que algún día te unas a nosotros
Y el mundo será uno.

Imagina que no hay posesiones
Me pregunto si puedes
Ninguna necesidad por codicia o hambre
Una hermandad del hombre
Imagina a toda la gente
Compartiendo todo el mundo

Puedes decir que soy un soñador
Pero no soy el único
Espero que algún día te unas a nosotros
Y el mundo será uno

John Lennon



(Continuación del número anterior)

(El presente trabajo fue extractado de la ponencia que Thom Holterman presentara al seminario sobre "Anarquismo y Derecho", organizado por el Depto. de Derecho Constitucional de la Universidad de Erasmo, en enero de 1979).

Al dirigirse al comité central de la Liga por la Paz y la Democracia, Bakunin decía: "Cuando hablamos de justicia no queremos decir la justicia que puede encontrarse en los códigos o que fue prescrita por el derecho romano y básicamente fundada en actos de violencia". "La justicia" nos dice Bakunin, "nos enseña a exigir que la gente tenga libertad, no sólo política, sino también social y económica". Lo resume así: "La sociedad debiera estar organizada de forma que todos los individuos, hombres o mujeres, recibieran aproximadamente los mismos medios al nacer para permitirles desarrollar sus diversas capacidades y para utilizarlas en su trabajo." Así define Bakunin el problema de la justicia, al que también llama "principio de la igualdad de origen". Lo que Bakunin formula así, es en realidad un programa. Pero lo que considero como ejemplo de "programa" puede igualmente servir como proceso de mediación en una disputa. Una persona a la que se pide que medie para arbitrar una disputa, utilizará una hipótesis de ese tipo o algún otro principio aceptado como medio orientativo.

Esto permite una intervención planeada en el campo de interés de las partes en conflicto. Si la hipótesis o principio aceptado pertenece al campo del derecho, entonces para ser coherente el derecho debe conformarse a los principios por los que vive la sociedad. Si uno acepta este razonamiento, entonces no puede mantenerse que no cabe el derecho en una sociedad anarquista: sólo que el derecho será de un tipo diferente porque la sociedad será distinta. Una sociedad anarquista no tendrá menos fricciones que la actual. Es inconcebible por tanto que no haya personas que medien en el arbitraje de disputas. Es igualmente cierto que esos árbitros serán organismos comunales, y que responderán ante la comunidad de su tarea es decir, de formular el derecho. Esto significa que tendrán que indicar una vez y otra cómo llegaron a cada decisión. Al hacer así, ya no tendrán que apoyarse en su propia conciencia o en alguna

Sobre una teoría anarquista del Derecho y del Estado

otra abstracción metafísica, sino más bien en el código semántico de las partes: en otras palabras, se preguntarán por la relación entre los "signos" y lo "significativo".

La teoría anarquista del estado

Tal teoría debiera al menos tener en cuenta cuatro condiciones:

- 1) Que el sistema socioeconómico de vida e intercambio esté basado en contratos libres y voluntarios.
- 2) Que además del individuo, las otras partes contratantes sean los organismos comunales o asociaciones locales.
- 3) Que los individuos se obliguen contractualmente a trabajar, a cambio de consumir bienes producidos, según sus necesidades.
- 4) Que el trabajo forzoso pertenezca a la categoría del trabajo necesario y que aquello que es necesario se determine por decisión de la mayoría.

Para construir un orden jurídico anarquista como una "democracia creativa" formularía unos principios organizativos "indicaciones estructurales" para una democracia de consejos locales que podrían resumirse así:

- a) Principios generales socioeconómicos
 - 1) De igualdad de origen (material).
 - 2) De trabajo según la capacidad.
 - 3) De comunicación de las necesidades primarias de la vida.
 - 4) De tomar según las propias necesidades.
- b) Principios organizativos generales.
 - 1) Autoorganización.
 - 2) Voluntariedad.
 - 3) Temporalidad (grupos de proyecto).
 - 4) Participación igualitaria en las decisiones (formales).
 - 5) Rotación de los puestos de representación o gestión.
 - 6) Reciprocidad (= justicia, mutualismo).
 - 7) Federalismo.
- c) Pluralismo en la formación de organismos.
 - 1) Diversidad.
 - 2) Proliferación de la legislación mediante acuerdos.
 - 3) Proliferación de centros.

d) Distribución de la responsabilidad.

- 1) División (fragmentación) del poder.
- 2) Distribución (proliferación) del poder.

e) Descentralización funcional.

- 1) Doble vínculo intercomunal: consejo local y sindicato.

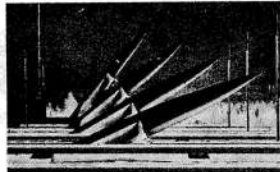
"Preveemos ya un estado social en el que la libertad del individuo no estará limitada por más derecho ni obstáculo que por sus propias costumbres sociales y por la necesidad que todos sentimos de encontrar cooperación, apoyo y simpatía de nuestros convecinos".

P.A. Kropotkin
"Anarchist-Communism"

"Será una sociedad a la que repugnen las normas preestablecidas, cristalizadas en leyes; que buscará la armonía en un equilibrio cambiante y fugitivo entre una multitud de fuerzas diversas e influencias de todo tipo, siguiendo su propio curso; y estas fuerzas a su vez promoverán las energías favorables en su marcha hacia el progreso, hacia la libertad de desarrollarse a plena luz y contrapésándose unas a otras".

P.A. Kropotkin, "Anarchism".

EL ESTADO DE ISRAEL



"Hemos llegado a olvidarnos que desde hace unos años el Estado de Israel cumple una función a escala mundial: la de proveedor de armas y aliado de los regímenes más desprezibles".

"Lo que significa decir que, cada vez más, vivimos de la muerte y la destrucción de otros pueblos".

(Israel Shahak)

Comenzamos por una rápida descripción de los Estados que en todo el mundo son actualmente sus aliados (o lo eran recientemente) y a los que proporcionaron armas, asesoramiento represivo y ayuda de todo tipo: El Salvador, Guatemala, Nicaragua, (durante el régimen de Somoza) Chile, Argentina (durante el proceso militar) Paraguay.

En el continente africano, se repite el mismo esquema de Latinoamérica: Costa de marfil, Malawi, Rep. Centro Africana, etc., etc.

En la Rep. Centro Africana duran-

te el reinado del tirano Bokassa, un celebre general, Shmuel Gonen declaró que su función en la vida era ser amigo y favorito, del emperador canibal Bokassa. El general Gonen era al mismo tiempo amigo del canibal, y delegado electo para el último congreso del partido Herout (el partido de Begin) en representación de Tel Aviv Norte.

En Irán durante el reinado del Sha, Yigal Alon que había sido el niño mimado del Partido Laborista, el hombre elogiado por el Mapan como progresista fue recibido como huesped de honor, por el vice primer ministro Nasralla Nassiri, el jefe de la Savak, el servicio secreto iraní. Sería largo aquí entrar en detalles sobre las horribles torturas efectuadas a miles de personas por la policía secreta iraní, bajo las órdenes del amigo de Yigal Alon. Baste mencionar que la Savak se formó según métodos de tortura nazi halladas en los archivos Alemanes.

Moshe Dayan se encontró con el

Sha un año antes de su caída para darle cuenta de los acuerdos de Camp David.

Para no ser extenso, nos limitaremos a breves recorridos por Latino America.

En el Nicaragua durante el régimen de Somoza, el Estado de Israel fue el proveedor del 83 por ciento de las armas de ese régimen.

El estado de Israel fue un importante proveedor de armas a Guatemala cuyo régimen iguala o quizás supera al de Somoza. El encargado de esta situación era Marcus Katz. Vale la pena recordar que en los dos últimos años del gobierno de Somoza fueron asesinados 50.000 seres humanos.

Es bien conocida la cooperación que existe entre el estado de Israel y la Argentina (durante el proceso). El diario "Ha.aretz" el 10 de Agosto de 1978 publicó: "Generales Israelíes en América Latina" Durante las seis últimas semanas, generales israelíes viajaron a la Argentina. En mayo de este año el Teniente General Hayim Laskov, ex jefe de estado mayor del ejército israelí llegó a la Argentina. (pasaje censurado).

Laskov fue recibido con los más altos honores por los oficiales superiores del ejército argentino y su visita abrió el camino a nuevos contactos en América Latina para los

generales israelíes. Estos otros generales, según el artículo, son: el general Mordekhai Hod, que en julio dictó una conferencia ante el Estado Mayor. El Teniente General Motta Gur, que llegó a la Argentina después de pasar por Chile donde había sido recibido por Pinochet. Motta Gur defendió el régimen del dictador chileno. Tras esa visita a un notorio asesino, se dirigió a la Argentina. Todos saben que habiéndose llamado a licitación para comprar armas para el ejército, Israel ganó la misma ante países con larga experiencia en la materia. Se ofreció una gran recepción en su honor (durante la cual se presentó la película de Golan sobre Entebbe). Entre las personalidades presentes se encontraban funcionarios de los servicios de informaciones y del Estado Mayor del Ejército Argentino. En otras palabras los responsables de... (censurado). Las fotos que representan a Motta Gur en compañía de los (censurado) del pueblo Argentino.

Dado que el Estado Israeli ha alcanzado una gran eficacia y alta especialización en luchas de corto alcance y represión, es fácil deducir que parejo a la venta de armamentos, va en forma indiscriminada ayuda y participación en los lugares en donde la represión tiene necesidades de altos grados de crimen y torturas. ■

La Libertad Esencial del Hombre

El anarquismo concibe al hombre como una unidad moral autónoma. Ese es también el ideal del Renacimiento: el hombre, por su sola razón puede lograr la Verdad. No requiere una medida externa para extraer una certeza. Por el contrario, el hombre es la medida de todas las cosas. Por eso es una unidad ética: en él se produce el juicio sobre las cosas. Y es autónomo. Más allá de él no existe un punto de referencia válido: "ni dios ni amo".

Su libertad consiste sólo en esto: conocer "por sí mismo" las leyes de la naturaleza (Bakunin).

Cuando, aún políticos autoritarios, reconocen que el arte de persuadir es la base de la acción política; que si falla la convicción, la fuerza sólo revela nuestra poca influencia; cuando se valora el efecto de los medios de comunicación de masas, de la prensa, en fin, de la propaganda; lo que se está haciendo es reconocer este hecho: el hombre es una unidad ética autónoma. Y, a partir de allí, los caminos se dividen. Los autoritarios buscarán persuadir a las masas que vendan su libertad por un plato de lentejas. Nosotros, por el contrario, a que vivan de acuerdo a su naturaleza, y ésta, como se ha visto, es la de ser libres.

Rebelde, conocimiento y solidaridad

El hombre es una unidad ética autónoma. En esto radica su posibilidad de libertad. Esta es la fuerza constructiva de la historia.

No bien afirmamos esto, descubrimos que el hombre es un ser limitado. Limitado, sí, en sus facultades externas: así se desarrollan las ciencias y las artes con sus instrumentos como prolongación de sus órganos. La vista se prolonga en el telescopio. La mano en la pala mecánica. Descubrimos al hombre también limitado en su interior: la literatura, la buena literatura, o las bellas artes resultan así herramientas de su imaginación. Y esas herramientas (tanto de los sentidos internos como externos), no sólo son testigos de su limitación como ente. Son del mismo modo, instrumentos de su expansión. Porque hay algo que hace que rompa con el cerco de su limitación. La rebelde es el puente que une al hombre con el conocimiento.

Esa rebelde, esa reacción del hombre frente a su circunstancia, no se da en soledad. El hombre es el único animal que asimila su historia y la transforma. Requiere, tan desvalido, tan limitado como es, de los otros hombres. Para expandir su experiencia, necesita de la colaboración de otros de modo que la experiencia ajena se convierta en materia de su propio obrar. Cuando consultamos al matemático por un cálculo, cuando nos asesoramos con el zapatero por nuestros zapatos, no le estamos poniendo a sus pies nuestra libertad. Por el contrario, lo que hacemos es integrar su experiencia especial a nuestra comprensión general. Integramos la profundidad de su conocimiento a la extensión del nuestro. Crecemos. Porque, sencillamente, no reconocemos más alto tribunal que nuestra conciencia. Cuando Ud. lee este texto y concuerda con este párrafo, y discute aquel otro, simplemente está reconociendo este hecho: que su conciencia es el más alto tribunal.

Ahora bien, esta relación con el especialista sólo es resultado de la solidaridad que reúne y cohesionan a los hombres, en relación a sus necesidades. Esta ayuda mutua es, como observa Kropotkin, la base de la sociedad. De modo que si la rebelde es el puente que une al hombre con el conocimiento, el apoyo mutuo es su cimiento.

Autoridad contra la Ciencia y el Arte

La libertad del hombre consiste en esto: conocer, por sí mismo, las leyes de la naturaleza y el arte, sin imposición alguna. La rebelde, la reacción frente a la propia circunstancia,

tramos? La plaga del autoritarismo: Desde Hiroshima y Nagasaki, la ciencia al servicio total del Estado. Parafrazeando a Herbert Read digamos que nuestra falta de gusto (y avance científico) es consecuencia de nuestra falta de libertad social. La causa del arte y la ciencia es la causa de la revolución (Read, "Arte, poesía y anarquismo", p. 31).

Los grandes temas del anarquismo

Reconocer que el hombre es libre, es reconocerle, también, su derecho al error. Aunque no compartamos sus razones. Porque el equivocarse, al fin y al cabo, no es más que acumular experiencia, de sentido negativo, pero experiencia al fin. Ser libre es ese proceso de conocimiento de las leyes de la naturaleza, por sí mismo, sin imposición de ningún tipo de autoridad. Ni divina, ni humana. Ni colectiva. Ni individual.

Todos los grandes temas del anarquismo se infieren a partir de esta idea de libertad: la autonomía ética del hombre, su rebelde, su solidaridad social, así como su logro, el conocimiento. El federalismo, el comunismo libertario, la autogestión son determinaciones de aquel gran principio. Y él justifica nuestra lucha.

VIOLENCIA EN EL FUTBOL



En mayo de 1968 ochenta personas murieron en el estadio de River Plate, pisoteadas, asfixiadas, golpeadas unas contra otras en la peor tragedia que vivió el país en uno de sus estadios de fútbol. Los pudorosos cronistas de la época responsabilizaron de la matanza a los muertos, a la ignorancia, al destino. A todo, menos a la carga policial de caballería que espantó a los centenares de personas que escapaban de un desorden en las tribunas y fueron acorraladas por los uniformados y su cabalgadura contra las escalinatas de la desde entonces fatídica puerta 12.

Eran los años de Onganía, y los bigotazos del general disuadieron a los periodistas (muchos de los cuales se rasgan actualmente las vestiduras intentando hallar las causas de la violencia en los estadios de fútbol) de conjeturar siquiera sobre el ruido de cascos, que enloqueció de pavor a tantos espectadores de aquel juego en la cancha de River y

motivó un alarde general de la muerte.

Después se siguió matando. Al azar pueden recordarse el homicidio de un muchachito en la cancha de Vélez Sarsfield -víctima de un disparo de un fusil lanzagás que lo alcanzó en plena frente- y el más reciente balazo de un cabo de la policía de la provincia de Buenos Aires que terminó con la vida de un hincha al terminar un partido en la cancha de Arsenal.

Los pocos memoriosos periodistas, los enervados directivos, los psicólogos, todos aquellos que vienen realizando cónclaves profusamente publicitados para encontrar soluciones a la violencia en los campos de fútbol no rozan, siquiera, el análisis de los modelos de brutalidad impuesto desde el poder constituido en los pasados casi ocho años. Antes, desde las jerarquías uniformadas de la llamada Revolución Argentina, antes, la "democracia" prepotente y fusiladora de

EL DESAMPARO DEL ARTISTA

DE "ANARQUIA Y ORDEN" DE HERBERT READ

En el mundo moderno predominan dos criterios distintos acerca del artista en la sociedad. Uno el marxista, es definido y a menudo claramente expresado. El artista es el exponente de la ideología de su época, y tiene el deber inmediato de contribuir al establecimiento del nuevo orden: es un propagandista, y aun siendo su labor de índole práctica, tal la de un arquitecto, su deber es expresar en su actividad creadora los ideales que inspiran a sus conductores políticos y que consolidan al pueblo como unidad política.

El otro criterio dominante no es en modo alguno tan preciso en su formulación, emplea palabras tales como "libertad" y "libertades" y puede demostrar, apelando a la historia del arte, que las fuentes del arte son tan sutiles e imponderables que cualquier obstrucción conciente de su funcionamiento acarrearía probablemente la frustración y la esterilidad. Aun la protección del estado, que las democracias se ven incitadas a practicar a falta de un mecenas privado extinto, no parece inspirar ningún movimiento artístico vital, y cuando se le dirige oficialmente desemboca en un academismo inane.

Dejando a un lado tan inútiles intentos de patrocinio, la actitud democrática hacia las artes es el de "dejar hacer". Reconoce que el artista es un miembro útil de la comunidad (fomenta la profesión mediante la creación y mantenimiento de escuelas de arte), pero no se aventura a definir el papel del arte en la sociedad, ni ejerce control directo alguno sobre la actividad del artista. En rigor, hace de esta negligencia una virtud, charlando mucho acerca de la li-

VIOLENCIA EN EL FUTBOL

Aramburu y Rojas, y antes... En fin, la lista se engrosa dolorosamente si se evocan las masacres de la Semana Trágica, de la Patagonia Trágica, de todas aquellas manifestaciones populares ahogadas en sangre por los señores vestidos de verde, metralla y muerte.

No se le ocurre a estos singulares analistas reparar en el empobrecimiento asesino que se impuso al pueblo con el plan de Martínez de Hoz, en las orgías sangrientas de los campos de concentración clandestinos, en el resultado atroz de la guerra contra Gran Bretaña que mató, mutiló o enloqueció a miles de chiquilines obligados a perecer en jornadas heladas.

Entonces, en lugar de reclamar justicia y educación, paz y pan, se exige más vigilancia, se reclama dureza de las fuerzas policiales, se quiere salvaguardar la tranquilidad con la presencia torva de quienes durante casi ocho años fueron ejecutores o cómplices de primer grado de la masacre más feroz que haya padecido el país.

bertad del artista. Esta libertad es en realidad desamparo. Como consecuencia de los progresos económicos de los dos últimos siglos, y de los adelantos intelectuales que se remontan en la historia mucho más lejos, el artista ha ido siendo paulatinamente excluido de la vida normal de la comunidad, en particular del sistema dominante de producción.

En la antigüedad el artista corría una suerte común a la de los demás hombres, no se establecía diferencia, ya por la índole del talento ya por el reconocimiento debido a sus respectivas obras, entre el artista y el artesano o cualquier otro ciudadano empeñado en una actividad que implicara la producción de cosas. Se reconocían y recompensaban las gradaciones de la destreza. Había jerarquías en cada condición de la vida, pero estas no se señalaban como "privadas" o "profesionales", había libre circulación de productores y el entrecruzamiento de sus actividades contribuía a una estructura integrada de la sociedad. Los marxistas tienen seguramente razón al relacionar el aniquilamiento de esta estructura con el avance del capitalismo —capitalismo es el término económico, el filosófico es individualismo— no se trataba simplemente de que las nuevas clases comerciales, seguras en su posesión de una fortuna personal, desearan dar prestigio a su situación, mediante encargos personales al artista, el artista mismo deseaba convertirse en un comerciante independiente, vendiendo sus obras en un mercado abierto.

Desde arriba hacia abajo se ha organizado la arquitectura de una sociedad violenta. El miedo, el premio a la delación, la imposición del hambre y la miseria moral, la instigación a la salvación individual y del modo a que dé lugar esta forma de vida, son algunos de los componentes de una enseñanza maldita internalizada en la conciencia colectiva a lo largo de muchos años. Y sin embargo, frente a tan expresivos antecedentes, se pretende visualizar la violencia en el fútbol como un hecho característico, singular, aislado del ámbito general de una sociedad que se pudre desde arriba hacia abajo. Se presenta esta realidad como si desarraigando drásticamente a algunos centenarios de hinchas violentos una paz bíblica descendiera sobre todos. Con ello, unas cuantas cajas de alimentos, algunos discursos invocadores de esperanzas y la sanata regordeta de los gordos muñecos (devotos de los cuadrilleros de la muerte militar y hoy beatíficos alcahuetes de la "democracia") se arreglarán los asuntos de los sunchos afilados, las cadenas siempre listas, y las manoplas

asiosas de dientes ajenos. Este cronista vio la violencia recién nacida una noche en el barrio de Barracas, hace dos años, cuando un chiquilín provinciano, ex combatiente, desocupado, velaba con todas las lágrimas gastadas a su hijita de dos años, caía en la cisterna contigua al edificio abandonado que ocupaba, para evitar la lluvia y el desamparo, con su familia. También vio crecer esa violencia en los ojos de una madre sin alimentos para llevar a las bocas de sus seis hijos, mientras trataba de calmar el llanto del más pequeño con una mamadera de agua tibia.

Los señores analistas de la violencia en los campos de fútbol pueden lucubrar largas noches sobre los motivos de la brutalidad. Se sienten muy cómodos en sus buenos sueldos, en la necesidad de agradar a quienes les pagan y los orientan. Están tan acostumbrados a mentir que hasta parecen buenos muchachos. Todos aprueban con altas notas los exámenes que les exige el poder de turno. No es necesario ser un genio para agradar a las alturas. Sólo basta bajarse los pantalones. ■

El cambio de actitud, el estímulo de los instintos adquisitivos y posesivos, era casi general, no debe tratarse al artista como víctima del capitalismo solamente, él fue simplemente uno de los primeros a la naciente ideología del lucro.

Pero fue uno de los primeros en padecer los efectos de la industrialización y la producción en masa, a que condujo inevitablemente al progreso del capitalismo financiero. De todos los procesos productivos el arte es el único que no puede admitir la subdivisión del trabajo. Mientras el artista pudo sostenerse como capitalista y en una sociedad de explotadores, pudo florecer un arte individualista. Pero es absurdo suponer que exista un nexo inevitable entre arte y capitalismo.

El arte es una actividad del espíritu humano absoluta y absolutamente independiente, y busca no un apoyo extraño del capital o del estado, sino simplemente de un clima en el cual florecer. Este clima es siempre comunal.

Un clima social es una emanación de mutualidad, existe cuando un pueblo vive en un espacio geográfico circunscripto, arraigado en un suelo dado, empeñado en una empresa común, cual es la creación de una "vida", un buen sistema de vida. El clima social en tal sociedad es templado y productivo cuando todas las unidades, inspiradas por un propósito común practican la ayuda mutua.

El artista moderno no tiene parti-

cipación en la riqueza común, es un descastado, un implemento rústico al que la sociedad moderna no le encuentra utilización.

En su desempeño el artista de un estado democrático puede intentar cortejar al público, si bien éste ya no le pertenece, ni él al público. Si es marxista intentará en cuanto artista, pintar para un público popular, sin caer en la cuenta de que el pueblo de un estado industrial moderno está desespiritualizado y totalmente indiferente al arte. Este artista procede con mayor o menor hipocresía, pues sólo en raras ocasiones comparte los sentimientos de su público proletario, no pinta como éste siente, sino más bien apresura los que supone son los sentimientos de sus "camaradas" (aliados políticos con los cuales no se une socialmente, pues no existe lenguaje común: ellos hablan el lenguaje y poseen los hábitos de un proletariado industrializado, él habla todavía y tiene los hábitos de un humanista preindustrial). No hay escapatoria a este dilema porque el proletariado es el producto de un sistema de producción en más que no necesita del artista.

El artista moderno seguirá siendo este paria abandonado mientras se vea excluido de la participación directa en los procesos de producción económica. No puede ser introducido en estos procesos por ningún acto conciente de un estadista o un plan, por la sencilla razón de que no puede haber conciliación entre la sensibilidad humana y la producción en masa. Todos los esfuerzos del estado por dar ubicación al artista —sea el estado que fuere— han creado sencillamente cierta especie de academismo inanimado que no satisface los anhelos y aspiraciones de la población en general.

El arte no es la creación conciente de una élite, no puede determinarse deliberadamente por la enseñanza académica ni por decretos culturales de los gobernantes. Es el subproducto de una compleja tradición, en la que entran por igual los "misterios" técnicos de un arte, como la acción recíproca organizada de todas las artes, de todas las potencias que promueven el progreso de una comunidad vital. Esperar que en la sociedad moderna florezca un arte popular, es esperar que el acero produzca rosas, no habrá un estilo integral mientras no superemos la mecanización y redescubramos el secreto de vivir orgánico.

El artista moderno sumido en el desamparo, en el aislamiento frente a los errores económicos de la época, manteniendo su actitud de resentida independencia, es un trágico sobreviviente de un estilo de vida orgánico. Es el único sobreviviente activo del naufragio de la tradición humanista, y es, merced a esta nota distintiva, el pionero de una nueva tradición humanista.

Herbert Read

Las Luchas de Liberación Nacional

Como estamos en contra de los estados, con las ideas de patrias, de nacionalismos, y de otras formas de opresión basadas en los enredos legales que aprisionan las regiones, y cuyas fronteras les impiden ser puntos de encuentro de solidaridad humana, y son en cambio puntos de desencuentro de mezquindades políticas y económicas irracionales, nos encontramos con contradicciones dentro nuestro, cuando vemos con simpatía las luchas que muchas "naciones" deben efectuar en forma heroica, para sacarse de encima el peso de otra "nación" colonial.

Estas luchas son muchas veces tan justas humanamente que tenemos que tener en cuenta claramente que significan desde nuestro punto de vista, para no caer en una oposición purista que paraliza toda acción posible.

Toda acción significa un compromiso con la realidad, y este compromiso muchas veces para ser efectivo, tiene que terminar en una alianza

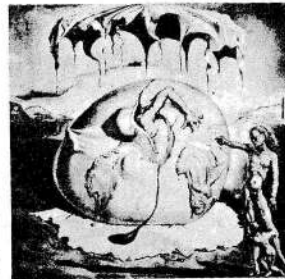
Como estamos en contra de los estados, con las ideas de patrias, de nacionalismos, y de otras formas de opresión basadas en los enredos legales que aprisionan las regiones, y cuyas fronteras les impiden ser puntos de encuentro de solidaridad humana, y son en cambio puntos de desencuentro de mezquindades políticas y económicas irracionales, nos encontramos con contradicciones dentro nuestro, cuando vemos con simpatía las luchas que muchas "naciones" deben efectuar en forma heroica, para sacarse de encima el peso de otra "nación" colonial.

Estas asustan mucho, porque la posición libertaria ante la vida, por su poco número y por su poca difusión actual, lleva a que este compromiso va a ser tomado por minorías que sin duda van a ser utilizadas por fuerzas políticas más numerosas. Si debemos actuar "tan anárquicamente como sea posible en la sociedad actual", con respecto al problema de las luchas de liberación nacional, debemos tener en claro, me parece, que pese al revuelo de banderas, júbilos de gobierno, apreciaciones místicas sobre la tierra natal, etc., tenemos que saber que parte del camino de la libertad pasa por el control y el respeto por la propia identidad. Con respecto a las regiones que forman el mundo podemos citar lo que dice Emma Goldman en relación con la identidad personal: "El problema con el que nos enfrentamos hoy, y que sin duda se resolverá en el futuro próximo, es el de cómo ser uno mismo y estar a la vez unido a los demás, como sentirse profundamente ligado

a todos los seres humanos y seguir manteniendo sin embargo las características propias".

En el sentido individual por ejemplo, creo que algún día todo lo que sea un certificado de identidad, pasará a los museos folklóricos del futuro, pero si hoy, en la Argentina, hay aborígenes que son oprimidos especialmente y no cuentan con servicios sociales, escuelas, porque carecen de documentación de identidad. La obtención de estos documentos, forma parte de una lucha por la libertad.

Del mismo modo, una región colonizada, para poder recuperar su identidad, debe luchar por ella, aunque sea por medio de todo el circo del nacionalismo, ya sea burgués o marxista y por que no, religioso. A un hombre que le imponen otra religión, debe recuperar la suya, para poder liberarse de ella. Debe recuperar el derecho a su irracionalidad personal, para poder alcanzar la racionalidad.



Por esto, los movimientos de liberación nacional deben ser siempre apoyados en cuanto tiendan a recuperar la identidad de la región. Los medios y la forma del apoyo se tienen que condicionar a las situaciones imperantes, ya que no es lo mismo El Salvador que Nicaragua, Cataluña que el Euzkadi, Irlanda del Norte que Afganistán, Puerto Rico o Argentina.



PRECURSORES CHINOS DEL PENSAMIENTO ANARQUISTA

ría actitudes con las que seguramente no estaríamos de acuerdo, pero esto obviamente no es la finalidad de estos párrafos, sino la de despertar curiosidad por esta lejana fuente de acción y reflexión.

La búsqueda de fuentes en el pasado, puede ser muy útil, cuando se las encara con placer, cuando nos aproximamos a ellas con la intención de encontrar formulaciones más claras o más simples para pensamientos actuales. De alguna manera, una vieja enunciación de un pensamiento, si no la conocíamos, equivale a una nueva formulación. Creo en cambio que la sola investigación per se, sin preocupación de que esta resulte en una comprensión de los problemas de la realidad actual, no tiene demasiado sentido.

Está claro, que a ninguno de nosotros, nos van a venir a buscar los mandamés de turno, para ofrecernos que seamos sus ministros, ¡pero que es lo que sucede en una época revolucionaria que el movimiento

anarquista haya contribuido en crear? ¿Qué pasa cuando se nos ofrece la oportunidad de trabajar en algún escalón del aparato estatal? Estos son dilemas que no se arreglan moviendo suavemente las manos y diciendo: "Lo dejamos ahí".

Decididamente, no hay que lavarse las manos. No sirve para nada además, cuando se está en la posición de rechazar un ofrecimiento de poder, por más pequeño que este sea, decir ¡NO!, y no fundamentar nuestra negativa, aunque más no sea como el sabio chino, que puso por delante del poder, el valor mucho más humano de la felicidad. Creo también, que estas decisiones, en lo posible, no hay que tomarlas en la soledad. Las decisiones políticas en lo posible hay que confrontarlas en el consejo y discusión con quienes compartan nuestras ideas aunque disentamos en los detalles. Lo que dice Lao Tse, de que cuanto más leyes hay, más ladrones aparecen, tiene un ejemplo concreto en la noticia de los diarios del jueves 20 de julio, de que ha habi-

do fraudes aduaneros con divisas por sobre y subfacturación de importaciones, en el último año por el valor de todas las reservas del Banco Central. El estado al fijar un valor al dinero de nuestra región, de acuerdo a un reglamento y no de acuerdo a una realidad, permite que haya gente que aproveche para meterse en el bolsillo enormes diferencias. ¿Cuál es la actitud a tomar ante un hecho así? Hay que aplaudir, porque es una actitud libertaria sabotear una disposición del estado o tenemos la codicia, y que por lo tanto mantiene el estado de cosas existentes. La conclusión aparece rápidamente: el estado con sus reglamentos, pese a sus manifestaciones en contrario, promueve sus leyes para favorecer los fraudes que perpetúan su poder.

Una manifestación sobre los viejos textos chinos vale la pena ser recordada aquí. El anarquista chino Chu Min-i el 30 de noviembre de 1907, después de dar las razones por las cuales según él la China se había mantenido en un gran atraso con respecto a Occidente, diciendo que esto correspondía a la tendencia del pueblo chino a atribuir a sus filósofos la invención de todos los sistemas políticos modernos, enumerándolos, y entre ellos a Lao Tse, como fundador del anarquismo concluye: "¡Dios! Hay una razón detrás del nuevo conocimiento. Llega el momento apropiado, cuando llega el potencial de su realización. Uno puede tomar unas palabras de los antiguos y declarar en efecto que todo había sido previsto hace mucho, y que todo lo nuevo debe ajustarse a antiguas enseñanzas existentes... Hay innumerables cosas que hasta el hombre moderno no puede prever. Entonces ¿Por qué podemos esperar de los antiguos? Por mi creencia de que hay efectivamente un uso actual para los viejos textos, no me identifico del todo con el autor, pero es útil esta cita para entender, por un lado que había quienes incluso en China consideraban a Lao Tse, como un antecedente del anarquismo, y por otra parte, la desesperación que debe haber creado en los revolucionarios de las postmerías del Imperio Chino el peso agobiante de su cultura milenaria.

CAMPS

"Convengamos en que se cumplieron órdenes y en que no hubo militar que aunque no participara activamente en la lucha no supiera lo que pasaba..."

Gral. Camps, en una entrevista por el Canal 13, Bs. As.

No me gusta el ex jefe de policía de la provincia de Buenos Aires. Pero entre los Camps y los Videlas me quedo con los primeros. Son coherentes y asumen su sinistropapel ante la historia.

Por supuesto, tiremos el chapete. Especulan con que la van a sacar barata. Conjeturan bien. La justicia burguesa no se va a ensañar ni con Camps ni con represor alguno.

Pero lo que importa es que este hombre marca una gran verdad. Las ejecuciones y torturas no estuvieron en manos de un grupo de psicópatas descolgados. La orden de exterminio la firmó un poder ejecutivo constitucional y las tácticas implementadas estuvieron avaladas por los comandos en jefe de cada arma. Los uniformados sabían lo que pasaba. Estuvieran o no en los Servicios encargados de ejecutar lo que se ordenaba.

Hablemos de Videla. Aquel democrático general en el cual el partido Comunista cifraba sus esperanzas que concretara su inefable proyecto de conjunción civil-militar. ¿O no tan inefable?

Hay una imagen que no he de olvidar nunca. 1978. Cancha de River Plate. Videla gritando los goles argentinos con sus pulgares para arriba. Mientras a quinientos metros de allí, en la Escuela de Mecánica, los que estaban en los pozos lo último que tal vez escucharan en sus vidas, era el estallido de entusiasmo de cien mil personas. Con

una diferencia. Videla y su grupo estaban al tanto de lo que acontecía. Los demás no. ¿O no querían saberlo?

Por todo lo que antecede y otras razones que he de exponer me asombra que grupos que integran nuestro movimiento proclamen que es ingenuo intentar la desmilitarización de nuestro país y del mundo todo.

Y se mantienen inmersos en el desuelgue al decir que no quieren que los reprima una "guardia mercenaria". Pues eso es exactamente lo que yo quiero. Nada de conscriptos en ningún cuerpo pretoriano. Quiero salarios.

No deseo que el Poder agarre la guitarra y se rasgue las vestiduras cada vez que cae un soldado circunstancial. No quiero que nadie pierda un año de su vida haciendo la colimba. Y no vengan con la historia de que ahí se aprenden a usar las armas. Y de que tal aprendizaje puede ser el inicio del ejército popular. Este argumento sí que es ingenuo. El entrenamiento militar es primario (recordemos Malvinas). Y elaborado de tal manera que a los pocos años son esos chicos los que recuerdan cómo se carga y se descarga un arma. ¿Cuántas veces en un año se trabaja con proyectil de guerra? Lo que sí se aprende es a hacer guardias y a pasar el "lampazo". Vaya si se aprende.

Toda tentativa de mejoramiento de las condiciones de vida de los pueblos han de fracasar mientras los gobiernos militares, democráticos o socialistas, tengan como deber ineludible el sostenimiento de ejércitos regulares con el consecuente costo de mantenimiento y compra de armamentos de todo tipo. Sin hablar de que las fuerzas armadas fueron, son y serán sostén del sistema que nos oprime.

Mientras no tengamos esto en claro tenemos escasas posibilidades de ver concretado el mundo que anhelamos.

Y por último. No saber lo que queremos es menos grave que ignorar qué es lo que no queremos.

Aprendamos del enemigo. Conoce esta premisa y la practica a ultranza. No se van en divagues y son eficientes. ¿O los Camps no lo son?

Dani

CORREO

Al Periódico "La Protesta", salud!

LOS PRESOS...

Unos, dispuestos a llevar sus reclamos hasta las últimas consecuencias, vale decir, si fuese necesario dar la vida como ejemplo testimonial de que no fueron escuchados para que se concreten las libertades inmediatamente. Mientras otros expiando la retribución de la pena impuesta, de acuerdo a lo pactado en el encierro, les exigen a los legisladores que en el Congreso de la Nación, pongan a estudio y aprueben con celeridad, un beneficio que contemple que fueron avallados todos los derechos humanos en tribunales militares, y los otros casos cayeron ante jueces entronizados en palacio de tribunales por las cúpulas carcerarias, como también están aquellos encartados, desde el gobierno constitucional peronista.

Actos valientes y enérgicas decisiones de las víctimas de los regímenes, encerradas en las prisiones tanto de la capital como en el interior de Argentina.

Podemos decir entonces, que aún quedan algunos detenidos sociales como sobrevivientes del "proceso" patibulario que arrastró con la criatura humana durante muchos años -destacando treinta mil detenidos desaparecidos que necesitan la justicia de Nuestra Acción Directa la de TODOS- años en los que constataron, cientos o miles, de "muertes ocasionales", "tagas, por escalamientos", o "por enfrentamientos", y otras parodias policíaco-milicantes que en realidad sirvieron y sirven para ocultar hombres en celdas y sótanos de castigo, o bien, para no registrar ingresos "egresos", torturados, fusilados, y otras tantas preferencias penitenciarias, que ponen al descubierto la ferocidad ejercida por un personal uniformado-asalarado-desclasado e inmoral que siempre aprovechó impunemente de quienes no pueden defenderse entre las murallas, hasta tanto no logren su libertad.

Su Libertad la que les pertenece a todos los presos, tiene filtros o variados filtros que son "manipulados a voluntad" o "triteo" del estallo, los burocratas, empleados, y aquellos que ocupan un asiento en el Congreso. ¿Qué larga y sinuosa tal gestión por la libertad de los prisioneros. Seguramente los verticeros leguleyos o parlamentarios podrán adelantar algunas libertades.

Pero el tránsito esos pasadizos o rieles que marcan los códigos, "dando libertad" o restringiéndola con circuitos, pero que concretamente, siempre han encadenado la voluntad y la acción tanto personal como colectiva, en beneficio de preservar y susto-

dur el poder y los factores de poder; conforma aquello de que las leyes son como la espada, que no hiera a quien la maneja... Y el pasado reciente -que es actual y que no tiene vencimiento- de la brutal dictadura genocida institucionalizada entre 1976-1983 y que tuvo su inicio con la Alianza Anticomunista Argentina (Triple AAA), sus agentes están utilizando las reglamentaciones, las leyes y otros rebobos legales, para mantener a los elecos de verdugos sin que se les pueda comprobar "ningún delito", y así lograr archivar o demorar las denuncias y las pruebas en "via muerta", para que no prosperen las acciones de los familiares de las víctimas, como así también lo promuevan por las Entidades de Derechos Humanos. El amparo jurídico ha llegado con prontitud para asistir a los represores. La lentitud o las malas pases o la complejidad de nuevos se comprueba muy fehacientemente en los expedientes que van acumulando pruebas y testigos irrefutables.

La libertad de los presos-sociales ha de ser de Ellos y de quienes los apoyamos, para rescatarlos como sobrevivientes del apurarse de los servicios del estado, que practicaron la cacería humana, y que sus crímenes de lesa humanidad produjeron un vaciamiento generacional.

Castro humana que atrajo a Nuestros Hermanos de todas las edades, ya estando en el vientre de su madre, hasta personas ancianas; llevadas al mejor estilo de los Stalin-Beria, Hitler, Mussolini, Pinochet y sus Cruzadas patrióticas.

Pero es hoy y aquí, que ocurrieron en Argentina las Cruzadas milicantes benéficas y benéficas por los electorales; en un engendro de civiles, profesionales, patronal, políticos democráticos y liborales, que "trajeron" junto a los mancebos y cabos para castigarlos con nuestra propia sangre, la de Nuestros Hermanos. Y se llevaron masivamente a nuestros mejores hombres, los más talentosos, de más acción, los más desinteresados. Todo con el marco indiano de la prensa, oral, escrita y televisada, canal amarilla y avisita.

Años de miedos salvajes. Enciclopedia de horrores. Mercaderes de vida. Continuación de cráspulas, lacayos colaboracionistas de las fuerzas de las finanzas, del terror, de la destrucción y el pillaje, que aplicaron aquel rebuzo de Millán Astray "viva la muerte, muera la inteligencia".

Para los objetivos de sumarse, entorpecidos, afirmados en "esa cosa podrida de autoridad y jerarquía" nuestro certero escudriño anárquico, con la plena convicción que por sobre los escombros del estado, construiremos la sociedad de libres, justos e iguales.

Fraternamente:

R. de Zapicho

SI... CADA POLICIA ES CAMPS

Los asesinos andan sueltos. Están entre nosotros. Nos los cruzamos permanentemente en la calle, en la entrada del cine, en un café, en el banco de una plaza, o en las tribunas de una cancha de fútbol.

Los asesinos se parecen a nosotros. Visten como nosotros. Se mimetizan entre la gente. La impunidad permite que los asesinos, en la primera de cambio, vuelvan a asesinar.

Si existió en realidad el tan denunciado pacto militar-sindical, no es de dudar que también existió y existe un pacto radical-militar. Ese pacto tenebroso, firmado en la trastienda de la política, es el que permite que los asesinos anden sueltos.

Acá parece que 30.000 desaparecidos entraron en los recovecos del olvido. Políticos, sindicalistas y autoridades eclesíásticas han echado un manto de olvido y silencio sobre el angustiante tema.

Y decimos angustiante porque, más allá del dolor infinito que significa la supresión de 30.000 vidas humanas, del laberíntico peregrinaje

de sus familiares y de la pérdida de buena parte de lo mejor de la juventud del país, nos preocupa que todo lo sucedido pueda volver a suceder.

Nada hace pensar que no sea así. Por el contrario, los "desocupados" de hoy están en su mejor forma como para volver a reincidir en la muerte.

¿Ha pensado usted, compañero lector, que en cada uno de los cuarteles, bases militares, institutos penitenciarios y destacamentos policiales del país se encuentran los criminales que llevaron a la muerte a miles de hombres y mujeres del pueblo?

¿Es posible convivir, compañero lector, con esta lacra de la humanidad que se pasea soberbia por las calles, plazas y playus, codeándose muchas veces con usted?

¿No siente miedo, indignación o asco, compañero lector, ante la jauría de asesinos que comparten su vida aunque usted pretenda ignorarlos por comodidad o acaso por

desprecio a su propia dignidad de ser humano?

Si no tomamos conciencia que todos los asesinos de ayer son los próximos asesinos de mañana, estamos perdidos. Si no comprendemos que todos estos "ángeles exterminadores" fueron entrenados y educados para matar, estamos perdidos. Si no nos convencemos que detrás de cada uniforme vive y palpita un asesino sin remedio y sin cura, estamos perdidos.

¿Cuántos militares y policías hay en el país? ¿100 mil, 1-millón? Sea la cifra que fuere, ésta corresponde exactamente a la cantidad de criminales que andan sueltos en la Argentina.

Porque, a esta altura de la muerte, ya no deben quedar dudas: acá fueron cómplices de la tortura y de la eliminación física de 30.000 argentinos, desde el teniente general, el almirante, el brigadier y el comisario, hasta el último cabo de ejército, marina, aeronáutica, gendarmería, prefectura, servicio penitenciario o policía.

Y todos ellos están al acecho de una nueva escalada de crímenes

contra la humanidad. No hay militares buenos y militares malos, no hay policías buenos y policías malos. Hay militares y policías que han torturado y han matado; y que, de seguro, cuando se les presente la primera próxima oportunidad, seguirán torturando y seguirán matando. Porque esa es la función que el sistema les tiene asignada. Comencemos a ver, de ahora en más, en cada uniforme a un sinónimo del horror y el exterminio.

Camilo Fonseca

Redactor responsable:
Victorio Fiorito

Correspondencia y giros a:
Daniel O. Ferro
C.C. N° 20 (1439)
Buenos Aires

R.P.I. 1.300.262